

...no se oír la voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor: enderezad sus sendas: todo valle será terraplenado, y todo monte y cerro será abatido; y los caminos torcidos serán enderezados, y los escabrosos igualados; y verán todos los hombres al Salvador enviado de Dios.



DOMINGO CUARTO DE ADVIENTO.

EVANGELIO DEL DIA.

San Luc., cap. 3, v. 1 á el VI.

En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes, tetrarca de la Galilea, y su hermano Filipino, tetrarca de la Iturá, y de la provincia de Traconte, y Lisaniás, tetrarca de Abilina; bajo los sumos pontífices Anás y Caifás, el Señor hizo oír su palabra á Juan, hijo de Zacarias en el desierto. Y fué por toda la region del Jordan predicando el bautismo de penitencia para la remision de los pecados, como está escrito en el libro de las profecías de Isaiás: Se oirá la voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor: enderezad sus sendas: todo valle será terraplenado, y todo monte y cerro allanado; y los caminos torcidos serán enderezados, y los escabrosos igualados; y verán todos los hombres al Salvador *enviado* de Dios.

fuera de nuestra santa Iglesia, que parece imposible se den hombres que crean lo contrario. Al espresarme así, no es mi animo exigir de la generalidad de los fieles el que tengan la instruccion necesaria para hacer la enunciada demostracion. Nada menos; sabido es que con tener y creer lo que tiene y cree la santa Iglesia Romana, cumple el cristiano con lo que está obligado por este concepto: sino que yo me refiero á los doctores que tiene la santa Madre Iglesia para enseñar y responder. De estos digo que son tantos los elementos que á su disposicion tienen para evidenciar que fuera de la Iglesia Católica no hay salvacion, que no puede darse quien deje de convencerse de esta verdad con tal que su corazon sea recto. Hé aquí una materia bien interesante por cierto, y por lo mismo quiero hablaros de ella. Sí: voy ha haceros ver que ninguno puede salvarse si no pertenece á la santa Iglesia Romana. Continúad con atencion.

Para que comprendais bien, mis amados, la verdad que me he propuesto demostrar, conviene tener presente que la Iglesia, tomada esta espresion en sentido general, es la sociedad (1), mas admirable y magnífica que hay en todo lo criado, porque se compone de todos los ángeles y santos del cielo, de todas las almas del purgatorio, y de todos los fieles cristianos del mundo. A la porcion de esta sociedad compuesta de los ángeles y santos del cielo, llamamos iglesia *triumfante*, porque triunfan en él coronados de gloria. A la de las almas del purgatorio llamamos iglesia *purgante*, porque se purifican en él de las manchas que no lavaron en esta vida con la penitencia. Y á la de los fieles cristianos llamamos iglesia *militante*, porque caminan por este destierro á su patria, que es el cielo, peleando, como militares, con sus enemigos el mundo, el demonio y la carne. Estas tres iglesias, componen la Iglesia de Dios, y se comunican entre sí como miembros de un mismo cuerpo místico, cuya soberana cabeza es Jesucristo.

En virtud de esta comunicacion, los ángeles interceden y ruegan á Dios por nosotros, y le ofrecen nuestras oraciones y buenas obras. En virtud de esta misma comunicacion se interesan y ruegan tambien por nosotros los santos, y en virtud de la misma, nosotros honramos por nuestra parte á los ángeles y á los santos, colocando sus imágenes en los templos, adornando con ellas nuestras habitaciones y llevándolas en nuestro pecho. Les ofrecemos nuestros cultos y nuestros votos; les toma-

(1) *Mazo, fol. 118.*

mos por nuestros patronos é intercesores, y les dirigimos nuestras súplicas y nuestras pretensiones, para que como amigos de Dios, las presenten á su divina Magestad y sean bien despachadas.

Esta misma comunicacion se verifica con respecto á las ánimas del purgatorio. Los ángeles y los santos piden á Dios por ellas, y desean ardientemente que salgan de sus penas y suban á acompañarles en la gloria. Nosotros ofrecemos á Dios por ellas oraciones, limosnas, ayunos, trabajos, y sobre todo el santísimo sacrificio del altar. Y ellas seguras de su eterna felicidad, desean con ansia la nuestra, y cuando son trasladadas al cielo, aumentan con su gloria la de los ángeles y los santos, y con sus ruegos nuestra proteccion; en particular la de aquellos que han contribuido con sus buenas obras á acelerar la conclusion de sus penas y adelantar su entrada en la gloria. De este modo se verifica, que entre las iglesias militante, purgante y triunfante hay una comunicacion de bienes, como entre miembros de un mismo cuerpo, cuya invisible y divina cabeza es Jesucristo. *Advirtiendo* que á mas de la comunicacion que hay entre estas tres iglesias que son las que componen la de Dios, hay otra entre los miembros de cada una de las tres. Los ángeles y los santos del cielo se comunican mutuamente su felicidad, y cada uno participa de la gloria de los demás. Las almas del purgatorio participan de la dulce esperanza de todas sus compañeras, y en medio de sus penas se consuelan mutuamente al contemplarse destinadas todas á ver á Dios y gozarle eternamente en el cielo. Y los fieles cristianos nos comunicamos nuestros bienes espirituales, ó lo que es lo mismo, los unos tenemos parte en las obras buenas de los otros, en cuanto son propiciatorias, impetratorias y satisfactorias, porque las meritorias solo aprovechan al que las hace, si está en gracia de Dios, pues, el que está en pecado mortal, nada absolutamente merece por mas obras buenas que haga.

«Aunque yo hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, decia san Pablo (1), aunque tuviera el don de profecia; aunque conociera todos los misterios y poseyera toda la ciencia; aunque tuviera tanta fé que trasladara los montes, y aunque distribuyera todos mis bienes á los pobres y entregara mi cuerpo para ser quemado, sino tuviera caridad, esto es, sino estuviese en gracia de Dios, nada soy, nada me aprovecha. Soy como metal que suena, ó campana que retiembla.» ¡Pintura lastimosa del hombre que está en pecado mortal! ¡Estado deplorable (2), que no debiera permitirle un momento de sosiego hasta salir de él! ¡Es-

(1) *1 Cor., 13, 1 et seq.*

(2) *Mazo, fol. 117.*

tado que le reduce á un miembro muerto del cuerpo vivo de la Iglesia! «¿Qué mayor desgracia que esta? ¡Ojala que no haya en mi auditorio quien sea tan digno de compasion! Ojala que todos los que aquí estamos reunidos participemos de los bienes, que lleva consigo la gracia, y seamos miembros vivos de la Iglesia santa que tiene á Jesucristo por cabeza; al buen Pastor que después de dar su vida por nosotros, ovejas de su rebaño, quiso, antes de caminar al cielo de donde habia venido para evitar que fuésemos presa del lobo infernal, quiso, digo, dejar un vicario suyo que visiblemente nos guiase por entre los infinitos peligros y extravíos de este mundo al reino de los cielos. El primero que tuvo la dicha de ser cabeza visible de este cuerpo, y pastor de este rebaño, fué san Pedro, oid como le nombró, y celebrad sus finezas amorosas.

La tercera vez (1) que Jesucristo, después de su Resurreccion, se apareció á sus apóstoles y discípulos, dirigiéndose á san Pedro, le hizo estas preguntas (2): Simon, hijo de Juan (asi se llamaba tambien san Pedro) ¿me amas mas que estos? Si señor, respondió. Vos sabéis que os amo. *Apacienta mis corderos.* Otra vez volvió á preguntarle: Simon, hijo de Juan ¿me amas? Si señor, respondió. Vos sabéis que os amo. *Apacienta mis corderos.* Insiste tercera vez en su pregunta y le dice: Simon: hijo de Juan ¿me amas? Entristeciése entonces san Pedro, y creyendo que el Señor, desconfiaba de su amor, cuando tantas pruebas le pedia, respondió afligido: Vos, Señor, sabéis todas las cosas. Vos sabéis que os amo. *Apacienta mis ovejas.* Con estas palabras tan breves y tiernas como llenas de poder y autoridad, encomendó á san Pedro, y en él á todos sus legítimos sucesores, no solamente los fieles significados en los corderos, sino tambien los pastores, representados en las ovejas. Le constituyó Apostol de los apóstoles, obispo de los obispos, príncipe de los príncipes de la Iglesia y pastor universal de todo el rebaño, y de todos los pastores del rebaño. En fin, le declaró no su sucesor, porque nadie puede serlo de Jesucristo, sino su vicario y cabeza visible de la Iglesia de quien el mismo Jesucristo es la cabeza invisible. Y como la Iglesia debe existir hasta el fin de los siglos, segun su promesa divina, y ser siempre visible, tambien debe existir hasta entonces su cabeza visible no en la persona de san Pedro, que siendo mortal, pagó en Roma hace muchos siglos su tributo á la muerte, sino en sus legítimos sucesores, que son los obispos de Roma: á los que llamamos *Papas*, que quiere decir, Padres, porque lo son de todos los cristianos, á quienes todos los cristianos estamos obligados á obe-

(1) *Mazo, fol. 121.*

(2) *Joann. 21, 15, 16 et 17.*

décer. «Y tanto mas, quanto que nos consta que la Iglesia de Jesucristo, está edificada sobre Pedro, usando de la espresion del Evangelio; contra la que las puertas del infierno jamás prevalecerán. Asi lo dijo espresamente el Señor y asi se cumplirá infaliblemente.» Bienaventurado eres, Simon, hijo de Juan, dijo *Jesús á san Pedro* (1) *cuando le confeso hijo de Dios vivo*, porque no te ha revelado esto la carne y sangre, ú hombre alguno, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas ó poder del infierno no prevalecerán contra ella; y á tí te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares sobre la tierra, será tambien atado en los cielos, y todo lo que desatares en la tierra, será desatado en los cielos. Potestad extraordinaria y divina que hace á los hombres vicegerentes de todo un Dios á quien solo compete perdonar los pecados. Pero que por efecto de su infinita misericordia y del amor que al hombre tiene, la delega á Pedro y á sus sucesores para que estos como aquel puedan abrir las puertas del cielo á los que arrepentidos de sus culpas quieran reconciliarse con Dios.

Desde luego se advierte, cristianos, que el que no reconozca al Sumo Pontífice por cabeza visible de este cuerpo místico, y le obedezca, queda escludido de la Iglesia y para él no hay salvacion. La razon es bien sencilla: Jesucristo Redentor nuestro fundó su Iglesia sobre Pedro, el Sumo Pontífice es sucesor de san Pedro, la potestad que á san Pedro concedió el Señor, la misma tienen sus sucesores y por eso se llaman asi porque le suceden; habiendo, pues, sido san Pedro la cabeza visible de la Iglesia, claro es, que tambien cabeza visible son los que le van sucediendo; el buen orden exige que todos los miembros del cuerpo bien organizado estén súbditos al principal que es la cabeza. de donde se deduce que aquel que de este orden se aparta, aquel que no quiere reconocer en el sucesor de san Pedro la autoridad que Jesucristo le confirió, se rebela contra el mismo Señor, le desobedece; y para el que se rebela y desobedece á Jesucristo Dios y hombre verdadero no puede haber salvacion, si de tan graves errores no se arrepiente.

Además, señores, que al hombre no se le dá á escoger en materia de religion y creencia, sino que todos estamos obligados á seguir la aúnic religion verdadera que hay, que es la cristiana, y creer quanto nos propone como dogma de fé, sin que en nuestras atribuciones esté creer los artículos que mas nos agraden, y dejar los que no estén conformes con nuestras ideas, como hacen los hereges. Ni puede haber disculpa para no

(1) *Mat., cap. 16, v. XVII y sig.*

hacerlo así, esto es, para dejar de reconocer á la Iglesia romana por la sola verdadera que hay sobre la tierra, puesto que á sola ella cuadran las señales que marcan á la que Jesucristo fundó. Si, mis amados, á sola la Iglesia romana conviene el ser Una, Santa, Católica y Apostólica, notas que distinguen á la verdadera Iglesia del Redentor del mundo de las demás, que solo pueden llamarse sinagogas de Satanás, segun la espresion de san Juan (1). La llamamos romana por quanto Roma es la residencia ordinaria del Sumo Pontífice, sucesor de san Pedro, que fijó allí su cátedra ó silla apostólica, dejándola regada con su sangre, y sellada con la muerte que sufrió en ella como pastor universal (2) del rebaño de Jesucristo. Es *Una*, porque todas sus hijos, donde quiera que se hallen, no son sino una sola familia cuyo Padre es Dios. Es *Una*, porque todas sus ovejas no componen sino un solo rebaño, cuyo pastor invisible y eterno es Jesucristo, y cuyo pastor visible y temporal es el romano Pontífice. Es *Una*, porque todos sus miembros no forman sino un solo cuerpo en Jesucristo como dice san Pablo (3). La profesion de una misma fé, y de una misma esperanza, el vínculo de una misma caridad, la participacion de los mismos sacramentos, la subordinacion á la misma cabeza, los mismos misterios, el mismo sacrificio, la misma moral, las mismas virtudes, el mismo camino, el mismo término.... tales son los preciosos lazos que unen la multitud de miembros de este cuerpo místico de la Iglesia, de esta esposa de Jesucristo, su única paloma, y su única perfecta, como la llama el Espíritu Santo (4).

Es *Santa*, porque Jesucristo, su esposo, su cabeza y su pastor es el santo de los santos, el santo Hijo de Dios. Es *Santa*, porque es santa su doctrina, santas sus leyes, santos sus mandamientos, santos sus misterios, santo su culto, santo su sacrificio, y santos sus sacramentos. Es *Santa*, porque está gobernada y dirigida por el Espíritu Santo, y santificada con su divina gracia. Es *Santa*, porque en todos tiempos ha tenido y ha de tener santos. Es verdad que no todos sus hijos son santos, porque son muchos los llamados y pocos los escogidos (5); mas esto no sucede porque la Iglesia no sea santa, sino porque todavía no es aquella esposa del Cordero, que reina gloriosa en el cielo, sino aquella esposa desterrada, que camina á su patria celestial, llevando, como la afligida

(1) Apoc. 2. 9.

(2) Mac. fol. 32.

(3) Rom. 12. 5.

(4) Cant. 6. 8.

(5) Mat 22. 14.

Rebeca (1) reunidos en su seno; hijos de honor y de contumelia, predestinados y réprobos, Esau y Jacobos.

Es *Católica*, que quiere decir *Universal*, porque se estiende á todos los siglos. Nacida en tiempo de los Apóstoles, y aun con el mundo mismo, pues nadie ha podido salvarse sino por virtud de Cristo, durará tanto como el mundo. Es *Católica*, porque se estiende á todo el universo. Habiendo principiado en Judea, patria de nuestros primeros padres, situada en el centro del orbe, se ha extendido hasta las estremidades de la tierra. Es *Católica*, porque todas las naciones son llamadas á entrar en su seno. Rogad por todos los hombres, dice el Apóstol (2). Esto es bueno y acepto delante de Dios nuestro Salvador que quiere que todos los hombres se salven. Es *Católica*, porque en todo el universo se ha predicado su doctrina, y porque en todas partes tiene hijos que la pertenecen y viven unidos á ella con el sagrado vínculo de una misma fé y esperanza, reconociendo una misma cabeza, que es el romano Pontífice, vicario de Jesucristo en la tierra.

Ultimamente: es *Apostólica*. Jesucristo eligió para esta obra divina doce apóstoles, y sobre ellos como sobre doce cimientos estableció su Iglesia, que habiendo de durar hasta la consumacion de los siglos, era consiguiente que durasen tambien sus cimientos, no en los Apóstoles que eran mortales, sino en los obispos sus sucesores, y en los Sumos Pontífices, sucesores del príncipe de los apóstoles los cuales como aquellos habrán de regirla tambien, hasta que tenga fin el universo, segun lo dicho por el Apóstol (3). Velad sobre vosotros y sobre toda la grey, en la cual el Espíritu Santo os ha instituido obispos para gobernar la Iglesia de Dios, que ha ganado él con su propia sangre. Sucesion designada espresamente por san Pablo que dice (4): «El mismo Jesucristo á unos ha constituido Apóstoles, á otros profetas, y á otros evangelistas, y á otros pastores y doctores, á fin de que trabajen en la perfeccion de los santos en las funciones de su ministerio, en la edificacion del cuerpo místico de Cristo; hasta que arribemos todos á la unidad de una misma fé, y de un mismo conocimiento del Hijo de Dios, al estado de un varon perfecto, á la medida de una edad perfecta, segun la cual Jesucristo se ha de formar místicamente en nosotros. De donde se infiere, cristianos, que segun el testimonio infalible del Apóstol habrá en la Iglesia de Dios hasta el fin del mundo pastores ú obispos y doctores que habrán de irse suce-

(1) Gén., 25. 22.

(2) Tim. I. II. III. et IV.

(3) Act. XX y XXVIII.

(4) Efes. IV, v. XI, XII y XIII.

diendo por medio de una ordenacion no interrumpida segun dice el mismo Apóstol (1). «La causa porque te dejé en Creta, es para que arregles y corrijas las cosas que faltan, y establezcas en cada ciudad presbíteros, conforme yo te prescribí». Además, señores, que como desde luego se deja conocer, es indispensable que haya en la Iglesia santa, quien predique, y administre los santos Sacramentos, y esto nadie lo puede hacer legítimamente sino solo quien haya recibido esta facultad de Dios, conforme á lo dicho por San Pablo (2). «¿Cómo habrá predicadores, si nadie los envía?» y en otro lugar (3): «Ni nadie se apropia esta dignidad, si no es llamado de Dios como Aaron. Cristo no se arrogó la gloria de hacerse Pontífice, sino que se la dió el que le dijo: tú eres mi Hijo.» Y del mismo modo que el Padre envió á este su Hijo tan amado, envió él á sus apóstoles, dándoles su propio espíritu y revistiéndoles de su autoridad. Oid sus palabras (4): «Como mi Padre me envió, así os envío yo también á vosotros: Dicho esto, alentó hácia ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. Quedan perdonados los pecados, á aquellos á quienes los perdonareis; y quedan retenidos, á los que se los retuviereis. El que os escucha á vosotros (5), me escucha á mí; y el que os desprecia á vosotros á mí me desprecia. Y quien á mí me desprecia, desprecia á aquel que me ha enviado. A mí (6) se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra. Id, pues, é instruid á todas las naciones en el camino de la salud, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándolas á observar todas las cosas que yo os he mandado. Y estad ciertos que yo mismo estaré siempre con vosotros hasta la consumacion de los siglos. Yo rogaré al Padre (7), y os dará otro consolador y abogado, para que esté con vosotros eternamente: *Este será el espíritu de la verdad, á quien el mundo, ó el hombre mundano, no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce. Pero vosotros le conoceréis; porque morará con vosotros y estará dentro de vosotros.*»

¿Será necesario mas, señores, para que todo sensato se persuada que la potestad que Jesucristo confirió á sus discípulos, esa misma es la que tienen los obispos y sacerdotes católico-romanos? Habrá quien con fundamento pueda dudar que los pastores y solo los pastores de la Iglesia romana son los verdaderos sucesores de los apóstoles? No: de ningún mo-

(1) Tit. I, v. V.

(2) Rom. X, v. XV.

(3) Heb. V, v. IV y V.

(4) San Juan XX, XXI, XXII y XXIII.

(5) Luc. 10, v. XVI.

(6) San Mat. 28, v. XVIII, XIX y XX.

(7) S. Juan 14 v. XyVI XVII.

do. Los que viven fuera de esta santa Iglesia, tales como los ingleses, los luteranos, calvinistas, y los griegos cismáticos no tienen excusa de ninguna clase para no reconocer sus errores. Sus sectas ni son católicas, ni son santas, ni son una, sino muchas, y no son apostólicas. No son santas, porque sus doctrinas no lo son; no son católicas, porque no se han extendido por todo el mundo; no son una, porque cada cual de ellas se diferencia esencialmente de las otras, ni cuentan mas antigüedad que la que tienen los novadores que las fundaron, y de todas puede decirse en cotejo con la Iglesia romana, que son de ayer. No son apostólicas, porque no traen su origen de los apóstoles, sino de los sectarios cuyo nombre llevan. Que nos señalen el origen de sus iglesias; decía el gran Tertuliano arguyendo á los hereges (1), que nos manifiesten la sucesion de los obispos; que nos hagan ver, subiendo de obispo en obispo hasta los primeros tiempos de la Iglesia, que no tienen otros fundadores que los apóstoles. No: no lo harán porque les es imposible, mientras que á los católicos nos es fácil llegar sin interrupcion ninguna desde un simple sacerdote cualquiera, hasta los apóstoles mismos, y sabido es que cualquiera iglesia que no traiga su origen de los apóstoles, no es iglesia verdadera, es sinagoga de Satanás, como antes os he dicho, refiriéndome á san Juan.

Síguese de todo esto, mis amados, que no conviniendo las cuatro notas enunciadas, propias de la verdadera Iglesia, á ninguna otra mas que á la Iglesia romana, esta sola es la verdadera, esta sola es la esposa querida de Dios, esta sola es la que enseña la sana doctrina, y la sola que conduce á la eterna vida. Sí: á sola la Iglesia romana puede llamársela una, porque uno es su cuerpo, una la cabeza, una es su fé, uno su espíritu, una su esperanza, y uno su bautismo. Santa, porque todo lo que enseña y dá es santo. Católica, porque no hay lugar en el mundo en que no resuene el eco de su voz, y todos los que se han salvado en todos tiempos ha sido en la fé de Jesucristo, cabeza de esta misma Iglesia. Apostólica, porque los apóstoles mismos son el fundamento en que ella descansa. Demos, pues, cristianos gracias á nuestro Dios por habernos dispensado el favor singular de elegirnos para miembros de este cuerpo místico, cuya cabeza es Jesus. Pidamos al Señor que ilumine á tantos de nuestros hermanos extraviados para que reconozcan los errores de que son víctimas, y abriendo sus ojos á la luz de la razon y de la fé divina los depongan, y con nosotros formen parte de esta Iglesia grande, en la que alabemos sin cesar las misericordias de aquel Señor que por amor al hombre vertió toda su sangre y murió crucificado. No nos apar-

(1) Lib. de prescrip., c. 20.